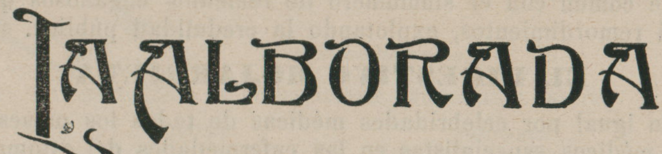
La Alborada

Año VI | Montevideo, Mayo 10 de 1903 | Núm. 269



A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.--Cuando no reciban con regularidad el periódico, reclamen inmediatamente por escrito á la Administración á fin de dar cuenta al señor Director de Correos, quien está empeñado en organizar debidamente el servicio. No se atienden reclamos pasados 15 días.

Director-gerente
Arturo Salom
Administrador:
AGUSTIN SALOM



18 de Julio, 194
1.er piso
MONTEVIDEO
R. O. del Uruguay

SEMANARIO DE LITERATURA Y ACTUALIDADES

FUNDADO EN 5 DE JULIO DE 1896

Teléfono "Cooperativa" número 615

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por mes	ps. 0.50	Número suelto (atrasado)	ps. 0.20
Por semestre adelantado	» 3.00	Por un año adelantado	» 5.00
Número suelto (los sábados y domingos)	» 0.10	Exterior. Por año adelantado	» 7.00
» » (de la semana)	» 0.20		

NOTA—No se admiten suscripciones directas de campaña y del exterior, sin previo pago adelantado, cuando menos por un semestre. Las personas que deseen suscribirse por mes, deberán solicitar la suscripción á los señores Agentes.--La *correspondencia* gráfica debe dirigirse á nombre del director, señor Arturo Salom. La correspondencia administrativa á nombre del Administrador, señor Agustín Salom.

Fotógrafo oficial de "La Alborada": Ramón Blanco, Uruguay 359.

INTERESA

A los señores fotógrafos de profesión y á los aficionados que envíen á la Redacción de LA ALBORADA fotografías sobre algún asunto de interés y de palpitante actualidad, se les abonará CINCUENTA centésimos por cada prueba publicada.

Las fotografías deberán enviarlas á la Redacción de LA ALBORADA, teniendo en cuenta que deben entregarlas antes de la una de la tarde de los Miércoles.

Al pie de cada fotografía se publicará el nombre de su autor.

AÑO VII — **LA ALBORADA** — NUM. 269

PERIÓDICO ILUSTRADO

SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

DIRECTOR: ARTURO SALOM — REDACTOR: CARLOS F. MUÑOZ — DIBUJANTE: JOSÉ OLIVELLA — ADMINISTRADOR: AGUSTIN SALOM

Oficinas: 18 de Julio, 194 — Montevideo, Mayo 10 de 1903 — Suscr pción anual adelantada: $ 5

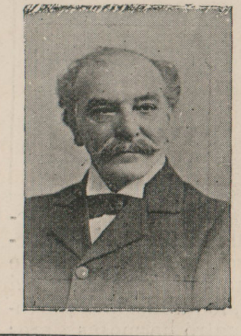
El nuevo Directorio Nacionalista



Doctor Alfonso Lamas, presidente



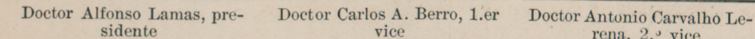
Doctor Carlos A. Berro, 1.er vice

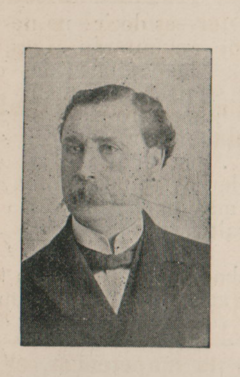


Doctor Antonio Carvalho Lerena, 2.º vice

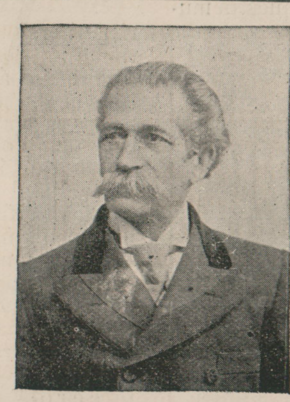


Doctor Rodolfo Fonseca

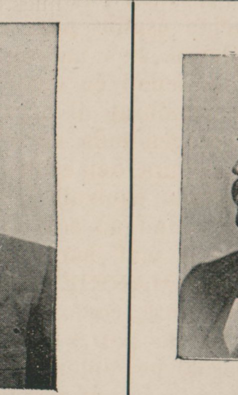




Señor Manuel R. Alonso



Doctor Alfredo Vásquez Acevedo



Señor Remigio Castellanos

Desde el martes de la corriente semana ha quedado definitivamente organizada la nueva autoridad nacionalista que regirá los destinos de ese partido. El Congreso Elector dió por terminadas sus tareas en la tarde del citado día, después de una sesión laboriosa que se prolongó por espacio de cinco horas. El nuevo Directorio quedó constituído de la siguiente manera:

Presidente, doctor Alfonso Lamas; primer vice, doctor Carlos A. Berro; segundo vice, doctor Antonio Carvalho Lerena; vocales, Manuel R. Alonso, doctor Jacinto D. Durán, doctor Juan B. Morelli, Francisco Haedo Suárez, doctor Alfredo Vásquez Acevedo, Juan R. Albistur, doctor Aureliano Rodríguez Larreta, doctor Rodolfo Fonseca y Remigio Castellanos.

Doctor A. Rodríguez Larreta



Francisco Haedo Suárez

Nuestra información gráfica aparece incompleta por habernos sido imposible obtener los retratos del señor Juan R. Albistur y doctores Juan B. Morelli y Jacinto D. Durán.

Cuatro flo



De la ciudad del Salto, de allende la República, nos llega hasta nuestra mesa de redacción un interesante eco social, que á pesar de que está fuera de oportunidad por referirse á las últimas carnestolendas, lo publicamos gustosos por tratarse en él de cuatro hermosas flores salteñas, las interesantes señoritas Ema, Ida y Ana Larraechea y Lisa Brun.

Son cuatro lozanos ejemplares de nuestra mujer, cuatro elocuentes capullos del florilegio nacional, tan mentado y de tanta bien adjudicada fama en el sentir de todo extranjero que llega á nuestras playas, y tiene la bienandanza de gozar de las sugestivas familiaridades y halagos de nuestros pequeños mundos sociales.



El grupo es admirable, completo. Todas se igualan en hermosura, en encanto, en garbos. Las cuatro nos están diciendo á gritos con sus ojazos negos como carbunclos, con sus bandas abundosas de cabellos relucientes como undosas madejas de seda negra, con sus palmitos frescos y armoniosos que entusiasman, en fin, con sus continentes arrogantes en el carácter de un traje, abandonadas negligentemente en otro, sugestionadoras en todos, nos están diciendo todo cuanto valen, la magnitud de los éxitos alcanzados en unas noches de Carnestolendas en medio del bullicio risotero de los bailes que ofreció por esa fecha el Casino Comercial Uruguayo-local.

Si nos dieran á elegir (¡las ganas!) nos veríamos en graves aprietos—es decir—no nos veríamos: «¿Por qué? Nos preguntarán». Porque... elegiríamos á todas. Las cuatro valen, las cuatro son cuatro dechados que serían cuatro musas para cualquier poeta y cuatro parejas apetecibles para otros tantos malferidos de sus encantos, que á juzgar... por lo que á nosotros nos pasa, al contemplarlas, se nos antoja que son los cautivos algo más de cuatro... Lo menos, media *juventud* salteña...



¡Dicen tanto!

Nuestro primer grabado las presenta en traje de deliciosas *musmés* agrupadas bajo el amplio ruedo de una vistosa sombrilla japonesa; en el segundo y en el tercero visten el elegante traje Directorio con sus lazos, sus capotas y sus abanicos de plumas; y en el último aparecen con las mismas holgadas *kimnoas* del primero.



Incendio en el Salto

Un incendio devorador que hubiera dado que hacer al coronel Bañales y á su intrépido cuerpo, se desarrolló en la noche del 20 del pasado abril, en la ciudad de Salto, que hacía tiempo no asistía á tan animado festín de llamas. El fuego empezó en la magnífica joyería y relojería del señor Domingo San Martín, comunicándose inmediatamente á la tienda vecina «La Serpentina», de don José González, y á la casa particular de don Pedro Massaniello. Cuando el personal de la comisaría 1.ª y el Cuerpo Urbano derribaron las puertas de los establecimientos incendiados, se pudo apreciar la magnitud del siniestro.



Mercaderías salvadas de «La Serpentina»

El fuego había destruído ya las preciosas existencias de la joyería, que se desplomaba en ruinas ante las asfixiantes caricias de las gruesas llamas.

De la tienda «La Serpentina», gracias al auxilio prestado por las autoridades locales, se pudo salvar la mayor parte de la mercadería, cuyo importe asciende á una regular cantidad.

Hasta ahora se ignoran las causas del incendio y el monto total de las pérdidas, estimadas aproximadamente en 35,000 pesos.



La joyería de San Martín después del incendio



La tienda y la joyería destruídas *Insts. de S. Cañizas.*

Fiesta en Dolores

El 19 de abril, conmemorando el día patrio, el profesor señor Alejandro Amoroso dió un concierto en el Club Unión de Dolores (Soriano) con los alumnos del Instituto Musical que allí dirige.

Fué una fiesta brillante, á la que asistió todo lo más distinguido de aquel pueblo, llenando por completo el amplio salón del Club.

Uno de nuestros colaboradores en aquella villa nos remitió el grupo que publicamos tomado por el hábil fotógrafo señor Cendón.



Comisión de fiesta y alumnos del Instituto

Los crímenes de la guerra

LA CAPTURA DEL «ALACRÁN»


Pedro Barragán, cómplice


José María Barragán, cómplice

Nuestros lectores estarán ya informados por las minuciosas crónicas que desde varias semanas viene publicando la prensa de la capital y campaña, sobre los horrendos crímenes cometidos por el capitán á guerra Dionisio Arrúa (a) «Alacrán» durante la última revuelta nacionalista, en las personas de Ramón Ubal y Francisco Tabares, alistados en las fuerzas revolucionarias y prisioneros más tarde de aquél.

Terminada la guerra, los diarios denunciaron los asesinatos cometidos por Arrúa y pidieron al gobierno su castigo. Para eso, el pájaro, después del hecho y previendo las justas iras de la justicia, había alzado el vuelo, sin saberse el paradero determinado.

El gobierno hizo iniciar las pesquisas del caso con todo vigor, poniendo en movimiento á todas las policías del departamento de Florida y las de los limítrofes. La acción duró varios días en medio de las mayores espectativas, y al fin, cuando ya se desesperaba de la captura, el comisario de la 9.ª sección de Florida, Serapio Pérez, que había seguido los rastros del «Alacrán» desde hacía varios días, logró atraparlo.

Al iniciarse las indagaciones, ya habían sido presos los cómplices del temible capitán, Pablo y José María Barragán y Cornelio Ferreira, que declararon desde los primeros momentos la participación que habían tenido en el doble asesinato.


Dionisio Arrúa (a) «Alacrán»


Cornelio Ferreira, cómplice

Todos, criminal y partícipes se encuentran bien entre rejas en nuestra capital, á disposición del juez militar coronel Gómez. El acusado es un tipo de pobre apariencia de hombre, de triste figura, menudo, raquítico, con un aire de infeliz en toda la extensión de la palabra, aunque en honor á la verdad, cuando levanta la cabeza que ha llevado delante de todo el mundo reclinada sobre el pecho, y fija la mirada de sus ojos menudos y obscuros, produce en quien la recibe, recelos y escalofríos...

Al comisario Pérez autor de la captura de «Alacrán» el gobierno gratificó por su empeñosa y proficua campaña, con 200 pesos, como asimismo á los policianos y vecinos que le acompañaron, á quienes les regaló 20 pesos á cada uno.

La causa principal que ha llevado los ánimos de todos hasta la indignación, es la de que, Ubal y Tabares, prisioneros en una exploración que hacían del terreno, fueron cobardemente asesinados á sangre fría y degollados de oreja á oreja, á pesar de todos los pedidos y súplicas de las víctimas y de los soldados que acompañaban al criminal.

Dionisio Arrúa, que se hizo tan celebérrimo con su nombre de guerra «Alacrán», cuando le preguntó un reporter que fué á visitarlo á la jefatura, el por qué del mote, que tiene una identidad precisa con el tipo y las acciones del criminal, contestó con énfasis: «Me lo pusieron esos pícaros blancos!.. Como el bichito es malo»...

Nuestra información gráfica ofrece á los lectores los retratos de los principales autores de este espeluznante crimen de la guerra, así como el del comisario Serapio Pérez, autor, como hemos dicho, de la aprehensión del ya célebre «Alacrán».


El comisario Serapio Pérez, que aprehendió á «Alacrán»

1.º de Mayo

LA MANIFESTACIÓN OBRERA


La cabeza de la columna en las calles Cerro-Largo y Daymán

Desde la plaza Sarandí (Aguada), elegida como punto de reunión, partió el pasado domingo la manifestación obrera, organizada por los diferentes gremios para conmemorar dignamente el aniversario cantado por D'Annunzio en viriles é imperecederas estrofas: 1.º de Mayo.

Grande fué el número de sociedades que acudieron con banderas y estandartes al punto de la cita, donde se organizaron en medio de un orden tal, que los numerosos polizontes y soldados distribuídos entre los manifestantes vinieron á desempeñar un rol simplemente decorativo.


Empezando la marcha

Ni un grito hostil, ni una amenaza, ni un disturbio. Había libertad por parte de nuestras autoridades y la columna obrera supo respetarla. Sólo vivas estentóreos se oyeron en el trayecto recorrido por la manifestación, que se desgranó, después de una marcha prolongada, frente á los balcones de la Casa de Gobierno. En la plaza Independencia entraron en acción los oradores, pretendiendo encaramarse sobre la estatua de Suárez no, sabemos por qué convertida en granítica tribuna de toda fiesta callejera.


Organizándose en la plaza Sarandí

El corsé

I

Difícilmente puede explicarse el cariño que la mujer ha llegado á tener por este mueble, formado de las barbas de una fiera acuátil como es la ballena.

Más difícil todavía es encontrar el nombre de la inventora del corsé, al que vemos aprisionando el talle de la Pompadour, la Valliere y la Montespán, en la época de las privanzas del rey más mujeriego que tuvo Francia, bajo la chaqueta de Luis XV, ó *equis be*, como leía una señorita mi vecina.

Un sabio alemán supone, y si no es él lo supongo yo, que existió en los tiempos prehistóricos y antidiluvianos, una gran doncella llamada Adori, hija de Adán y Eva, de la que se enamoraron en una misma estación, Caín y Abel, sus hermanos, y que, las disputas y rivalidades de entrambos tuvieron el trágico desenlace de que Abel fué despachado al otro barrio, no con puñal ni revólver, sino con una quijada de burro.

Uno de los encantos de Adori era su turgente seno con olor á carnes puras virginales, la esbeltez de su cuerpo, sujeto entre redecillas de hilo que produce el ámbar; y, por esto, presupongo también que el corsé tiene su origen en respetable antigüedad, lo recibo como un accesorio á la belleza. Pero, contra lo que protesto, y paso á dar razones, es contra aquella modificación que la mujer del siglo ha introducido en el corpiño primitivo, convirtiéndolo en instrumento de martirio y también en la fuente de las más feas decepciones.

Contaré el caso.

II

Un joven inglés, amigo de mi esposo, conoció en casa una adorable criatura de ojos rasgados, fosforescentes, tez aterciopelada, cabello onduloso, perlas por dientes, dos hojas de rosa te por labios, mano pequeñita y diminuto pie. El *gentleman* fué presentado, y á los tres minutos teníamos hombre al agua: estaba verdaderamente enamorado.

Yo miraba las cosas sin verlas, porque el partido era ventajosísimo para mi amiga, pues sabía por experiencia propia la dicha infinita de casarse con un inglés de ojos de cielo y patillas doradas.

Mi Mister, ó, más propiamente dicho, el Mister de mi amiga, llevaba el camino muy recto á la vicaría; y entre éstas y aquéllas, resuelto ya á soltar prendas con iniciales, obtuvo de la chica una cita, pero con toda la seriedad sajona.

Debajo de los emparrados del jardín, á las doce del día, debían verse los futuros esposos, y por supuesto que, excusando la puntualidad proverbial del inglés, también ella estuvo antes de la hora.

Todo hacía suponer que el arreglo de partes se haría sin reparo, pero el caballero ó Mister salió taciturno y caviloso, limpiándose los labios con su blanquísimo pañuelo y sonándose las narices sin cesar.

Desde aquel día disminuyó sus visitas, y se entregó á la misantropía más crónica de cuantas he conocido en mi vida.

Ella tenía los ojos coloreados por las lágrimas. ¿Había llorado de despecho, de ira, de tristeza?

¿Qué ocurrió entre ellos? Era un misterio, al que los largos de lengua y picantes de frase, le daban vuelta y media, sacándose en limpio sólo que la chica no se casaba, y el inglés se volvió adusto como un conejo.

III

Un año transcurrió del suceso triste que dejo narrado.

Todos respetamos el dolor de ellos, sin atrevernos á pedir razones donde no brotaban confidencias.

Era una noche de luna, clara y perfumada por las matas de albahaca colocadas en los surcos de la espaciosa plataforma que da entrada al salón de recibo.

Yo acababa de servir el *mate*, de yerba del Paraguay que, de costumbre, se consumía en casa. Ella ocupaba su asiento favorito junto á la ventana, dirigiendo su mirada melancólica á aquellos emparrados, que eran testigos acaso de una fatalidad, ó de un atentado del que muy lejos estoy de acusar al formalote Mister, por mucho que la experiencia demuestre que esos seriotes también hacen travesuras de calidad.

Serían las diez de la noche cuando apareció él, que venía á paso desmesurado, colorado como un rábano; entró sin cumplimiento, y arrodillándose *in continenti* á los pies de la chica, la dijo:

—María Luisa, no vuelva usted á ponerse corsé, y dentro de seis meses será usted mi esposa. Tome usted mis esponsales.

Al decir esto, puso en el dedo cordial de María Luisa un rico aro de oro, en el que brillaba una piedra blanca con los rayos de la envidia y de la codicia. Era un solitario de diez y nueve quilates.

Como los tintes del realismo han contaminado las acciones más sencillas de la vida, yo



misma me di á pensar pecaminosamente sobre la causa de tan extraño comportamiento del Mister y el rol que podrá tocarle al corsé en una cita de amor para arreglos matrimoniales.

IV

María Luisa abandonó el corsé resueltamente.

¡Cuánto la criticaban sus amigas! ¡Cómo la compadecían, creyéndola víctima de una escentricidad sajona!

Pero, visiblemente, fué cambiando su talle de avispa para tomar las formas de mujer.

El Mister, por su parte, cada día se mostraba más contento, más asiduo, y en el mismo día que expiraba el plazo, hizo su esposa á María Luisa.

V

Días después de realizada la ceremonia y gustados por ellos el pan de la boda, llamé á Miste Thomas y le pedí una confidencia acerca del misterio en que había envuelto su primera cita matrimonial.

Y él, sacando de la cartera el recorte de una *gaceta medical*, bastante apachurrada y sucia, me dijo, con toda la franqueza de un novio que ya es marido:

—Aquel día, señora, estuve loco de amor, y creyendo ya mía á la mujer adorada, acerqué mis labios para beber el néctar de su boca, y... caí sin sentido, desmayado por un aliento... envenenado!

Casi estaba resuelto á suicidarme, viendo la desventura de María Luisa y mi eterna pesadumbre. Este papel y la docilidad de mi novia, me han salvado de una tragedia, y hoy puedo besarla aspirando el ámbar de una boca tan linda y voluptuosa como es su boca.

VI

Copiaré el contenido del papel para conocimiento de mis lectoras que, por desgracia, no tuviesen olor á rosa ó clavel.

«Mis largos estudios ginecológicos (habla un médico alemán) me llevaron á otra observación importante sobre las funciones del hígado, cruelmente torturado por el ajuste del corsé, y descubrí como causa única del aliento fétido en las mujeres, la compresión dada á la cintura, que estanca la bilis y degenera las funciones anexas á la circulación de la sangre».

Desde que leí esto, cuando veo una muchacha bien empaquetada en el teatro, en el paseo ó en el baile, pienso seriamente sobre si embalsama ó no embalsama la atmósfera.

CLORINDA MATTO DE TURNER.



Tus ojeras

Son tus ojeras cercos morados
Donde dormitan corporizados
Todos los besos de mi pasión;
Donde el Deseo mojó las alas;
Donde el Insomnio tejió sus galas;
Bajo la sombra de mi ilusión.

¡Ah! cuanto diera por ser el breve,
Matiz que esfuma su tono leve
En lo virgíneo de tu alba sien,
O, dar mil vueltas en parpadeos,
Cuando en tus ojos hay bailoteos
De luz ebriosa, cual luz de harem.



¡Deja sultana de mis delirios,
Que con mis besos haces martirios
Sobre tus carnes tibias de amor;
Deja que tiña con mis alientos
Esas penumbras, suaves tormentos
Que enlobreguecen tu cuerpo en flor!

Deja que el labio que ha marchitado
Tu blanco ensueño, tal vez forjado
Sobre los hilos de un lampo astral;
Lo tornasóle con pinceladas
Donde las tintas envenenadas
Formen la gama de mi ideal.

PEDRO ERASMO CALLORDA.



La zarzuela en Solís

Funciona en nuestro primer coliseo, con beneplácito de todos los entusiastas por el género teatral ligero, «el género de la alegría», si así puede llamarse, la compañía de zarzuela que dirige el viejo conocido de nuestro público é inteligentísimo actor Federico Carrasco. El elen-



Federico Carrasco

co que ha traído está formado en su mayor parte por artistas que hemos aplaudido en otras compañías análogas, llegadas á nuestra playas en el correr de varios años á esta parte. Entre ellos figuran Josefina Sánchez con su eterna gracia española y su simpática escuela de tablas que le han valido las ovaciones entusiastas de muchas noches en nuestros teatro smás populares y una cariñosa recordación cuando se ha alejado por temporadas á otros escenarios y otras tierras; Avelina López Piriz que hizo conocer de nosotros al lado de Riquelme su zaragatero palmito y su dicción fresca y ardorosa, sentimentalmente sugestiva; y Rosa Reyes una iniciada halagüeñamente en el teatro con revelaciones artísticas que le prometen un bondadoso porvenir; todo esto en cuanto al sexo bello, que en cuanto á intérpretes del otro sexo, del *serso* feo, están Vicente Espí, Periú y Molina, que en su simpática discreción, en la interpretación de toda suerte de papeles, muestran su buena disposición para el arte, y el motivo porque todo el publico les mira con beneplácito y les abunda aplausos.

El conjunto de la compañía es por lo tanto bastante bueno, y el afán plausible que se ve en su director por variar el programa todas las noches, con obras nuevas ó ya consagradas como buenas, hace que nuestro Solís se vea asiduamente concurrido y que tenga sala asegurada todavía por una buena temporada.



Vicente Espí

Ultimamente, de las piezas estrenadas que han obtenido suceso, se cuenta «La venta de don Quijote», zarzuela de Fernández Shaw, que es una feliz apoteosis del andante caballero y del bienaventurado concebidor de sus *fazañas*, que han sido su gloria en la posteridad, Miguel Cervantes de Saavedra. «La venta de don Quijote» tiene versos armoniosos, inspirados y dulces, como no podían ser menos al querer ponerse en boca de un caballero tan magnífico y tan delicado en su locura disculpable, como el *fidalgo* de la Mancha. Esto, secundado por la música suavemente sentimental de Chapí, hacen que resulte la obra, sino de todo agrado para esa parte de espectadores que no reparan en bellezas de arte, sí de gran aprecio para los inteligentes que admiran lo bello en todas sus manifestaciones.



Tiple Josefina Sánchez



Tiple Avelina López Piriz



Señorita Rosa Reyes

Otra de las excelencias de la compañía de Carrasco es el bonito decorado con que presenta las obras, muy elegante y bastante nuevo, que era uno de los defectos de que adolecían casi siempre las otras compañías del género chico, que nos daban una pobre y lastimosa *mise en scene* que deslucía el efecto y aminoraba el valor de las escenas.

Así es que se puede ir hoy día á la zarzuela, en la conciencia de que todas las exigencias del agrado quedarán satisfechas: Buenos artistas, buenas obras y buen decorado... ¿Qué más se quiere?

Licenciamiento de la Guardia Nacional

BATALLÓN NÚMERO 5

En el batallón número 5, comandado por el ciudadano don Justo R. Pelayo, efectuóse el domingo 26 del pasado un animado almuerzo en ese sentido, acto al que prestaron su concurso todos los enrolados en dicho cuerpo, que felizmente no han tenido ocasión de bautizarse en la pila sangrienta del terrible Marte.

Después de la fiesta, el señor Solé Reynaud tomó de los clases las dos fotografías adjuntas.



Clases de la 1.ª compañía

Vencido el plazo durante el cual el Poder Ejecutivo mantuvo en continuos ejercicios doctrinales á la Guardia Nacional móvil, convocada á raíz del último alzamiento revolucionario, en algunos batallones ciudadanos se ha procedido ya al licenciamiento de la tropa, las más veces con banquetes celebrados en el interior de los cuarteles ó en las inmediaciones de la ciudad.



Cuadro de clases.—1.ª fila: señores Castrillón, Lanza, Tajes, Machado, Monegal, Campora; 2.ª fila: Calleros, Santos, Pelayo, Abrin, Ruggiero, Royo, Abondanza, Falco y Vigni; 3.ª fila: Tejera, Pittaluga, Hermida, Despeiroux, Raffo, Evía, Gerona y Canton.

Un sepulcro imposible

(IMITACIÓN DE «FÍGARO»)

Así habló aquel anciano:

«¡Qué noche tan radiante! La naturaleza y el hombre habíanse congregado para gozar á sus anchas. En el cielo, la luna sonreía con sonrisa de plata y las estrellas se acariciaban desde lejos lanzándose besos luminosos. En la tierra, los hombres, ebrios de dicha y de vino, hedían á ventura y á mosto. Las carcajadas y las nauseas sucedíanse de continuo. Mas en tanto que la multitud se enlodazaba en el estercolero de la felicidad, un ser gemía en las sombras del infortunio: ese infortunado era yo, que me propuse purificar con mi silencio y con mis lágrimas lo que otros profanaban con su bullicio y con sus risotadas.

Salí durante aquella noche estúpida y risueña á visitar el cementerio anónimo donde reposa mi *ayer*.

Tomé por una calle angosta, y tropecéme pronto con un antiguo edificio, ante el cual me detuve.

Se conocía: era un viejo camarada: siendo yo niño, corrí alegre por sus patios y destrocé con piedras y pelotas sus cristales multicolores.

Al alejarme de sus muros, cuando frisaba yo en las quince primaveras, le dejé lo más bello de la vida.

¡Aquel edificio añejo era la tumba de *mi infancia!*

Seguí la marcha, y penetré á poco en otra callejuela más estrecha y más tortuosa aún.

Presto di con una casucha en ruinas cuyos escombros, á despecho de los años, evaporaban todavía perfumes lujuriantes; y parecióme ver danzar, en el vacío, al son de copas y navajas, cien espíritus de otras tantas pecadoras condenadas á lascivia eterna.

También conocía yo aquel zaquizamí.

¡En sus escombros reposaba *mi inocencia!*

Y proseguí mi lúgubre excursión á través de calles... y recuerdos!

Vime de buenas á primeras en una avenida ancha y limpia.

Por las ventanas de la hermosa vivienda desbordábanse chorros de luz, acordes musicales, ruido de aplausos y oleadas de esencia.

Entre tantas voces recordé una muy diferente á las demás.

Era una voz suave y meliflua, sensual y flexible.

Ni siquiera avancé un paso para contemplar la boca deliciosa de que salía aquella voz, la boca purpúrea en que bebí muchas veces la miel hiblea de ósculos exquisitos.

Me fué indiferente la cortesana elegante y bienquista, á quien la Epístola de San Pablo uniera con todos... menos con su marido...

La saciedad colma el hastío.

¡En la hermosa vivienda descansaba *mi amor!*

Cada uno de sus cuadros, de sus cortinajes, de sus canapés era la tumba sin flores de innúmeras caricias y de promesas innúmeras.

Me alejé del mausoleo riente donde yacía *mi amor*, y dirigí mis pisadas vacilantes hacia otro mausoleo más pobre, pero más digno.



Asilo de Expósitos

Enfrentéme con una casita glauca donde hoy nadie mora, pero donde tiempo ha vivió su vida laboriosa la sabiduría.

Allí habitó años veinte un viejecito genial y sabidor que, al naufragar yo en el furibundo batidero de las pasiones, me abrió sus brazos generosos, enseñándome además los misterios de la ciencia y los primores del arte.

¡En aquella casita glauca *mi ignorancia* dormía el sueño eterno!

Rendí homenaje á la memoria del noble mentor, y emprendí nuevamente mi camino.

Y heme ya cerca de un caserón fósil y miserable.

Alzo los ojos y busco las buhardillas...

Después de morir el maestro, reuníme á diario, en uno de aquellos cuartuchos, con tres misántropos empedernidos, que me enseñaron á burlarme de todo.

Los tres acabaron suicidas...

¡En aquel caserón reposaban, á su vez, *mi piedad* y *mis creencias!*

Febril, convulso, desesperado, seguí en busca del monumento que más ansiaba encontrar.

Yo quería un monumento donde se leyese en letras enormes este sencillo cuan profundo epitafio:

«AQUÍ YACEN TUS RECUERDOS»

Pero ¡ay! no lo encontré, porque mis recuerdos viven todavía y vivirán siempre para rémora de mi corazón despedazado...

¡Riamos! ¡Riamos! »

... Y el anciano rió con amargura indescriptible.

M. MUÑOZ-BUSTAMANTE.

1903.

La fiesta de los besos

El rey Amor, para celebrar uno de sus triunfos, da hoy una gran fiesta á sus buenos amigos los Besos.

Todos han aceptado la invitación y acuden presurosos á su gran palacio hecho de ensueños é ilusiones.

Ya principian á llegar los convidados...

¿Veis ese grupo alegre y sonriente que viene formando una algazara atronadora con sus risas y el ruido de sus cascabeles de plata? Es formado por los Besos inocentes, los besos de la niñez, bulliciosos y retozones.

Este doncel pálido y ojeroso, de larga cabellera y hermoso vestido azul, es el Beso Romántico, es el beso ideal de las doncellas cloróticas y soñadoras. Es pobre y es poeta. Es el único representante de la familia, ya extinguida, á que pertenecieron Musset y Víctor Hugo.

Ahora entra una señora de aspecto simpático y mirada cariñosa. Ved como la rodean y se prenden de sus faldas los muchachitos bulliciosos... ¡Es el beso de Madre!

Y siguen llegando los invitados que ya llenan los jardines del palacio... ¡Cuánta gente!

¿Acuarela ó al pastel?

Ese personaje largo y estirado que ahora baja del *landau* es el Beso de Cumplimiento. Es adusto y grave: sólo asiste á los besamanos de las cortes y á las reuniones aristocráticas. Viste de diplomático y en su bordado uniforme ostenta numerosas condecoraciones. No hablará con nadie y se retirará temprano.

La pareja conversadora y casquivana que entra en este instante está invitada á todas partes; pero no goza de estimación. Se dice que es muy poco sincera y que su conversación es insulsa y desabriba. Son los besos Frívolos, los besos que se dan las amigas cuando se encuentran en la calle ó están de visita.

¡Qué tipo tan marcadamente hebreo el de ese individuo que se aproxima! Todos huyen de él. Trata de hacerse agradable, pero su aspecto es repugnante. ¡Ah! Es el Beso de Judas.

Un carruaje magnífico se detiene ante la gran puerta de entrada. Lacayos de flamantes libreas se apresuran á abrir las portezuelas para que baje su señor. ¿Lo veis? Es todo un buen mozo; viste elegante frac colorado, calza guantes color perla y en el ojal luce un gigantesco crisantemo. Es alegre y hablador; todo el mundo le quiere. Adora el vals y bebe champagne. Es el Beso de Amor, el predilecto de las damas. Ha dejado su hermoso palacio de perlas y corales para venir á esta fiesta, pues sin él no hay alegría completa.

Los invitados se han diseminado por todo el jardín, y unos en las grutas y otros bajo los árboles, se entregan á la conversación poblando el aire con la música melodiosa de sus voces y sus risas.

Los porteros van á cerrar las puertas y la orquesta preludia los acordes del primer baile, cuando penetra de improviso un individuo de aspecto sombrío y pálido semblante, que ha llegado en un carro de penachos negros...

Al verlo todos huyen y la fiesta termina bruscamente. Este no está invitado.

Es el último beso: ¡el Beso de la Muerte!

CARLOS LEDGARD.

Afrodisiaca

A Carlos F. Muñoz.

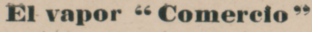
Magüer tu rostro era feo ¡Oh mi imperta sublime!
Tuve tal grado de ansias, de delirios, de apoteosis,
Qué sentí como Fortunio la pasión, que lo redime
Y que calma mis angustias y mis férvidas neurosis.

Yo sabía, sin embargo, que los amargos brebajes
Tienen el poder oculto de curar los fuertes males;
Y tus besos (cosa extraña) prolongados y salvajes
Fueron para mi alma, triste como un choque de cristales.

Yo sabía que las flores de más humilde ropaje
Tienen los fuertes perfumen que adormecen los sentidos;
Y que el ave más hermosa y de más rico plumaje
Da en la selva el canto-cobre que desgarra los oídos.

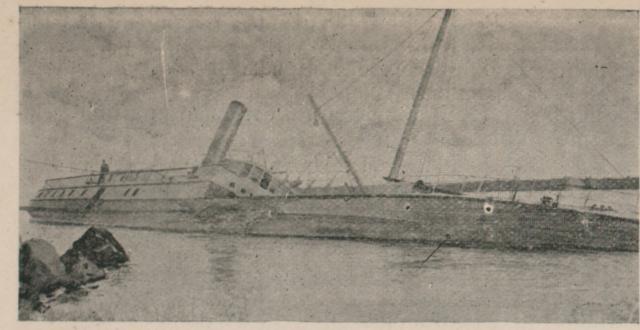
Y por eso yo te adoro ¡oh mi histérica sublime!
Incensario de mis misas, rosa roja en mi *boudoir*
Y comparo de tu boca el fuerte beso que gime
Con el ritmo de las olas en la agitación del mar.

VÍCTOR BONIFACINO.



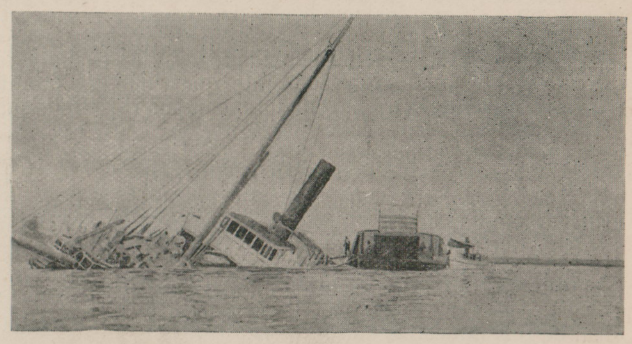
El vapor "Comercio"

SU NAUFRAGIO



El «Comercio» después del choque

En la madrugade del 21 del pasado, navegando despacio y con buen tiempo, naufragó en el paraje denominado «Hervidero» el viejo vapor «Comercio», perteneciente á la flota del señor Mihanovich, que desde mucho tiempo atrás hacía la carrera del Uruguay ajeno á lo que las aguas tramaban contra su estabilidad. Salía el barco del saladaro que en el Salto posée el señor Amaro, cuando una roca próxima á la costa abriéndole un rumbo de grandes dimensíones, lo puso en una situación análoga á la de la antigua torre de Pisa.



Procediéndose al salvamento

Abordo del buque naufragado iba una carga valiosa é importante, de la que se han podido salvar 9,000 cueros, 4,000 fardos de tasajo y algunos cajones de lenguas provenientes de establecimtentos salteños.

Al sitio del siniestro partió el jefe del resguardo de Concordia, comandante Lafuente, llevando los pocos elementos de salvataje que ha podido reunir en esa ciudad y en el Salto.

Es opinión general que sin el auxilio de una poderosa gúra que pueda levantar el casco y zafarlo así de las rocas que lo aprisionan, el buque podía darse por perdido.

Actualmente se haya en su totalidad sumergido, destacándose solamente las casillas en la superficie de las aguas. El ingeniero Carlos Bonasso nos ha agraciado con las fotografías que insertamos, tomadas ambas poco después del naufragio.

Necrología



El cortejo



Andrés C. Chichizola

En Fray Bentos, departamento de Río Negro, fué arrebatado prematuramente á la vida, el 24 del pasado Abril, el joven Andrés Carlos Chichizola, cuyas buenas y relevantes condiciones le hacían acreedor á un destino menos cruel y adverso.

A su sepelio concurrió un cortejo distinguido y numeroso, manifestación elocuente de las simpatías que el extinto supo inspirar.

Los que suben y bajan

Una gota de agua que había estado millares de años confundida con las demás en un lago, sintió de pronto que se transformaba y adquiría ligereza extraordinaria. Estaba evaporándose.

—¡Tengo alas!—dijo flotando sobre el lago.—Adios, amigas. Ya había presentido muchas veces que mi naturaleza era distinta á la vuestra. Voy á las alturas, al país de las nubes y de las águilas. Ya no nos veremos más.

—No te enorgullezcas — le dijo otra gota que había viajado mucho. —Yo he estado en esas altas regiones y sé que no se permanece en ellas mucho tiempo. Pide á Dios



Ricardo Vidaurreta, revolucionario de la «División Florida»

que cuando caigas, quizás hoy mismo, te deje volver á este lago tranquilo. Eres como todas nosotras: un poco de calor te eleva; un poco de enfriamiento te hace descender.

—Aunque eso sea—repuso la soberbia partícula de vapor—ha llegado mi época feliz.

—¿Quién sabe? Acaso estás destinada á hundirte en el terreno y enterrarte para siempre en una cueva oscura.

Algunos días después, la gota condensada caía sobre una hoja, y resbalando por ella, temblaba, resistiéndose á desprenderse.

Venía de los cielos: iba fatalmente á rodar sobre la tierra.

J. F. BREMON

Confidencias

Como llega el creyente
ante el altar del ídolo que adora,
sumiso y reverente,
yo me postro á tus pies, noble señora.

Ningún torpe deseo me consume
ni por necia ambición gimo ó me arrastro:
llevo en el alma celestial perfume
y en el cerebro como luz de un astro.

Yo adoro el casto broche
del lirio que en los cármenes perfuma,
y la vaga armonía que en la noche
junto con el crepúsculo, se esfuma...
Amo el virgen retoño que florece
al beso puro de la savia nueva;
amo lo que se eleva
y en el azul del cielo resplandece.

Adoro la pureza
de la línea, del verso y de la nota,
y ese fugaz perfume de tristeza
que en el santuario de las almas flota.

¿Qué mucho, pues, señora
si tu belleza espléndida me ofusca,
si tu belleza espléndida atesora
lo que la mente en su delirio busca?

Si poner en mi pecho á Dios le plugo
la llama de un amor puro y eterno,
yo bendigo este yugo
y á tus pies respetuoso me prosterno.

Víctima de mi afecto,
donde tú vayas seguiré tu huella
seducido por tí, como el insecto
sigue el fulgar lejano de una estrella!

A. MAURET CAAMAÑO.



Señorita Josefa Fernández



Señorita Angela Barrios

Viajeras

Cual la errante golondrina
Que en busca de aires mejores
Ríos, montañas y mares
En raudo vuelo traspone;
Visita tierras extrañas,
Ve otros cielos, otros hombres
Y ante los primeros fríos,
Del invierno precursores,
Alza su vuelo y retorna
A sus nativas regiones,
Así, buscando mi espíritu
Más amplitud de horizontes,
Más campo para sus vuelos,
Con toda fe en sus errores,
Se lanzó en el torbellino
De las humanas pasiones;
Y aquel rodar tumultuoso
De la vorágine enorme
Ni calmó mis inquietudes
Ni llenó mis ambiciones.
Siempre andando, siempre en lucha;
En la llanura, sin nombre;
Ensordecido en la cumbre
Por egoístas clamores;
En todas partes mordido
Con saña brutal y torpe,
Por la calumnia rastrera
Que hiere el pecho y se esconde,
Y, cual la oscura viajera,
Corrido por los rigores
Del invierno de la vida,
Me refugié en los rincones
De mi hogar, los más oscuros;
Allí me interrogo entonces
Y á solas con el pasado
Mi yo doliente responde:
Que al volver de su cruzada
Sin otros bienes hallóse
Que infinitos desengaños
Y contadas ilusiones.

ULISES W. RIESTRA.

Febrero de 1903.

El tesoro del príncipe

El joven príncipe después de la visita de Magdala, no había podido dormir durante la noche, atormentado por su imagen intangible que perfumaba la exquisita sensibilidad artística de su corazón ardiente.

La había visto acariciando sus sienes, envuelta en los pliegues luminosos de su bata rosa-malva, como un lirio empapado de rocío bañado por las ondas cristalinas de estrellas blancas.

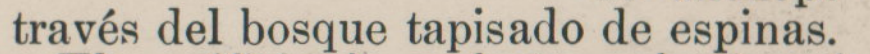
El orgullo tradicional de su sangre azul se reveló súbitamente. ¡Oh! se dijo, le haré un presente de amor, digno de una reina. Y llamando á Sarah, su esclava favorita, le habló con imperio: «Bordarás mariposas azules con reverberaciones de oro sobre el raso de nieve de unas chinelas diminutas. Deben ser magníficas. Es un presente que llevarás á Magdala, la princesa blanca».

Y la joven, bajando sus ojos de antílope, salió del aposento regio abrumada en el sopor frío de una pena inconsolable.

—

Sarah se enjugó con el pañuelo celeste las perlas de sus lágrimas que eran como un rocío sobre los jazmines perfumados de sus manos.

En el estuche de las sedas no había hilo azul con reverberaciones de oro. ¡Oh! era un tesoro inestimable que sólo poseían en sus cofres las princesas pálidas de las islas rubias.



Interior del palacio del presidente Castro

Su fortuna de esclava miserable se reducía al collar de turquesas pálidas que temblaban en un desfallecimiento luminoso sobre la nieve de su garganta de terciopelo.

Y en medio de su angustia sintió que una onda de luz que bajaba del azul empapaba de vislumbres su frente languideciendo bajo el peso abrumador de la desgracia.

—

Sus piernas torneadas como las de las estatuas griegas que ostentaban su desnudez pagana entre la lujuriosa vegetación del parque, se habían cubierto de líneas sangrientas al atravesar el bosque de abedules, tapisado de espinas.

Llamó suavemente á la puerta de la casa blanca, como una ala de gaviota, del alquimista extraño.

Un viejo de ojos de buitre y barba florida de nieve asomó su cabeza de anacoreta por los cristales rotos de la ventana—¡Oh, eres tú, Sarah! ¿Qué te trae por estos lugares sombríos?—exclamó balbuceando—¡Estás pálida como una margarita silvestre! ¿Acaso la estrella roja le ha ocasionado algún pesar á tu señor? Habla...

—¡No—replicó tímidamente Sarah—vengo en busca de mi salvación! Necesito hilo azul con reverberaciones de oro como el que tienen en sus cofres las princesas pálidas de las islas rubias. ¿Podrías fabricarlo?

El alquimista escudriñó silenciosamente el fulgor de sus ojos de diamante y replicó.

—¡Oh! eso no es difícil. Dame la madeja de hebras de oro de tus trenzas y arranca á tu collar magnífico dos turquesas pálidas.

La esclava tembló como una gacela asustada.

—¡Mi tesoro!—murmuró con lágrimas en la voz—eso es imposible, buscad otro medio.

—¡Es el único!—exclamó con crueldad irritante el alquimista.

—

Palideciendo como un lirio ante la visión sangrienta de su cuerpo blanco, ultrajado sacrílegamente por las manos criminales de sus verdugos, doblegó silenciosamente su cabecita de ave sobre la barba florida de nieve del alquimista.

El viejo sonrió ante aquel sacrificio, y las tijeras negras crujieron al morder sus trenzas que cayeron relampagueantes sobre un crisol como un mango de algas de oro.

Arrancó dolorosamente las turquesas húmedas que temblaban sobre la desnudez de su garganta de terciopelo pálido y cerrando sus ojos de antílope huyó á través del bosque tapisado de espinas.

El sacrificio de su fortuna le aterraba, le hacía daño.

—

Penetró al aposento regio con la cabeza baja y depositó á los pies del joven príncipe las chinelas de raso blanco donde dos mariposas de alas azules con reverberaciones de oro aleteaban en una embriaguez de música.

Las lágrimas que habían caído de los ojos de Sarah temblaban sobre las reverberaciones en una irradiación de zafiros y esmerandas pálidas.

El príncipe la miró en los ojos, y al notar la ausencia de sus trenzas, la ira ahogó la sonrisa de sus labios, y tomando las chinelas con sus manos crispadas las arrojó á su cara de virgen resignada, fustigándola con un grito desesperadamente cruel, salvaje como un azote agudo, como una daga florentina.

—¡Ah infame, esclava miserable! Me has robado el oro virgen de tus trenzas rubias.

Juan Manuel RODRÍGUEZ.

1903.



Paseos campestres

Sociedad "Buen Apetito"

En Villa Colón, hermoso paraje en cuyas extensas arboledas tantos banquetes al estilo criollo hanse celebrado, la simpática sociedad «Buen Apetito», festejó el glorioso aniversario patrio del pasado mes, con un suculento almuerzo, al que concurrieron en masa todos los asociados. Hicieron campamento en la plaza vieja de la villa, donde los fogones, rodeados de suculentos asados, anunciaban desde temprano el festín próximo á realizarse. El cimarrón, barato y necesario aperitivo en toda tenida en medio del campo, se encargó de preparar los estómagos, que una vez más hicieron honor al nombre con que el club ha sido bautizado.



Comisión Directiva de la sociedad

Terminado el almuerzo se empezó á taconear sobre las matas silvestres, improvisándose así un animado baile, al que convidaba el hermoso grupo de señoritas que en nuestra fotografía aparece.



Los asistentes — *Insts. de R. Blanco, Uruguay 359.*

Empleados de tranvía

El 23 del pasado mes los empleados del tranvía á la Unión y Maroñas celebraron una fiesta campestre en la antigua quinta de Lacueva, conmemorando la celebración de la paz.



En la quinta de Lacueva

Como es natural en todas las fiestas de esta índole, los paseantes se regalaron con un suculento almuerzo elaborado á la criolla y saboreado en medio á la mayor y comunicativa alegría, solidificando así una vez más los lazos de compañerismo que reina entre todos los empleados de esa empresa. No faltaron numerosos aficionados troveros, que al son de las guitarras, se hicieron escuchar con estilitos y payadas de contrapunto.

La vista que acompaña á estas líneas, de los merendantes al aire libre en situación de carácter, con todos los menesteres correspondientes á estas fiestas nacionales, fué tomada por el joven *dilettante* Leopoldo B. Perrone.

"LA ALBORADA"

PROGRAMA PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DEL "JOCKEY-CLUB"

PROGRAMA OFICIAL DEL DOMINGO 10 DE MAYO DE 1903

Comisarios del mes de mayo: señores doctor Eduardo Vargas, G. Piccioli y B Dualde

1.ª carrera—Premio «Gama»

Handicap para caballos de 3 años y más edad, perdedores y ganadores de una carrera en todo tiempo. —Distancia: 1200 metros aprox·—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios $ 300 al 1.º y $ 50 al 2.º. — A la 1.40 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESOS	PADRES	COLORES
F. Saravia	1	«Fidias»	zaino	3	57	Alerta—Faudre	ch. granate gorra granate.
S. Uruguay	2	«Albricias»	zaina	3	56	Progreso—Bettina	ch. celeste g. blanca.
S. Numancia	3	«Doña Sol»	zaina	5	55	Alerta—Dorada	ch. y g. n. oro ray. h.
S. Las Piedras	4	«Cognac»	alazán	5	55	Camors—Buveuse	ch. bl. lun. pzó. g. punzó
S. Lutece	5	«Lady Love»	colorada	5	55	Carrasco—Lady-Eden	ch. pz. m. ama. g. p. bd. b.
S. Argentino	6	«Arenales»	colorado	4	54	Offenheit—Sylviane	ch. az. m. bl. p. cl. bl. g. p.
S. Argentino	7	«La France»	zaina	4	51	Paysandú—Lamia	ch. az. m. bl. p. cl. bl. y p.
S. Apolo	8	«Vidalita»	zaina	3	54	Offenheit—Vivandera	ch. turquesa g. colorada
S. Recuerdo	9	«Amina»	zaina	3	54	Mivoisin—Miss Bowler	ch. y g. azul

2.ª carrera—Premio « Montevideo»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 1400 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: $ 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 2 y 15 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESOS	PADRES	COLORES
E. Chantilly	1	«Kartoum»	alazán	5	59	El Amigo—Violette	ch. y g. granate
S. Tormentoso	2	«Ventarrón»	zaino	5	56	Exmoor—Mireille	ch. y g. c. bd. y mg. neg.
S. Cololó	3	«Zazá»	zaina	5	55	Napoleon—Zig-Zag	ch. y g. cel. b. col. y am.
S. Navarro	4	«Chato»	oscuro	6	51	Rusticus—hija St. Simón	ch. y g. pzó. mg. violeta.
S. Salsipuedes	5	«Lingote»	zaino	3	50	Gay Hermit—Mascotte	ch. violeta g. naranja
R. Guadalupe	6	«Damita»	zaina	4	48	Aquiles—Doña Juanita	ch. rs. alm. n. g. ros. y n
E. Exmoor	7	«Nativa»	zaina	3	48	Lucrecio--Ilusión.	ch. y g. verde á rib. ngs.

3.ª carrera—Premio «Jónica»

Para productos de 2 años que no hayan ganado.—Distancia: 1000 metros aprox.—Entrada $ 10. — Forfait $ 5.—Premios: $ 350 al 1.º, $ 50 al 2.º—Peso; 54 y 52..—A las 2 y 50.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESOS	PADRES	COLORES
F. Saravia	1	«S. Morena»	alazán	2	54	Jonquil—Lucila	ch. ros. á lam. n. g. r. y n
S. Cuaró	2	«Tierra Baja»	zaino	2	54	Jonquil—Gilda	ch. y g. granate
S. Uruguay	3	«Quebracho»	alazán	2	54	Litigation—Cantinera	ch. marrón g. oro
S. Lutece	4	«M. Mantova»	colorada	2	52	Guerrillero—Generala	ch. celeste g. blan ca
E. Chantilly	5	«Proclama»	d'radilla	2	52	Guerrillero—La Marechale	ch. punzó mgs. y g. am.
S. Imperio	6	«Amazona»	zaino	2	52	Progreso—Conformidad	ch. y g. punzó

4.ª carrera—Premio «Lavalleja» (clásico)

Distancia: 1300 metros aprox.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Cololó	4	«Ipiranga»	tordillo	2	54	Progreso—Calaguala	ch. y g. col. bd· y mg. ngs.
S. Cololó	3	«Farsante»	colorado	2	54	Progreso—Farsita	ch. y g. col. bda. y mg. ng.
E. Capricho	10	«Cuico»	zaino	2	54	Hervidero—Ondina	cch. blanca g. punzó
S. Treinta y Tres	11	«Ciriaco»	alazán	2	54	Offenheit—Circé	ch. y g. col. bda. y mg
S. Renacimiento	14	«Pichinango»	zaino	2	54	Progreso—Vanda	ch. negra-mangas g. oro
S. Lutece	15	«M. Mantova»	colorada	2	52	Guerrillero—Generala	ch. pz. mgs. y g. amarilla
S. Apolo	16	«Bruma»	alazana	2	52	Litigatión—Violeta	ch. turquesa g. colorado
S. Salsipuedes	12	«Acuerdista»	tordillo	2	54	Progreso – Fornarina	ch. puz. mgs. y g. violeta
S. Mensajero	17	«Rápida»	colorada	2	52	Hervidero—Venus	ch. oro mags. y g. verde
S. Clover	5	«Botafogo»	colorado	2	54	Bolívar—Esparta	ch. az. mgs. o. g. az. y o.
E. Clover	6	«Chulo»	zaino	2	54	Júpiter—Pobrecita	ch. az. mg. oro g. az. y o.
R. Guadalupe	18	«Chazel»	zaina	2	52	Progreso—Aigrette	ch. violeta g. oro
S. Cordobés	9	«Canelones»	alazán	2	54	Vertigo—Patria	ch. col. mg. y g. oro viejo
S. Exmoor	7	«Gran Mogol»	zaino	2	54	Júpiter—Pobrecita	ch. azul mag. o. g az. y o.
S. Imperio	2	«Saint Cyr»	alazán	2	54	Sargento—Banderola	ch. y g. verde rib. negros
S. Principiante	1	«Calandria»	zaina	2	52	Offenheit—Catel	ch. azul lun. o. g. az. y o.
S. Cuaró	8	«Tierra Baja»	zaino	2	54	Jonquil—Gilda	ch. marrón g. oro
S. Gordón	13	«Piedra «Alta»	zaina	2	52	Progreso—Fatinitza	ch. azul g. oro

5.ª carrera—Premio «Arcabucero»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 2000 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.— Premios: $ 450 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 4 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Clover	1	«Paolín»	alazán	4	60	Bolívar—Bettina	ch. az. m. oro g. az. y oro
S. Chantilly	2	«Kartoum»	alazán	5	57	El Amigo—Violette	ch. y g. punzó
S. Cuaró	3	«Mario»	zaino	4	55	Júpiter—Lover Leter	ch. marrón g. oro
S. Los Pinos	4	«Lybia»	zaina	6	51	Hervidero—Fornarina	ch. turq. bda. az. g. punzó
S. Navarro	5	«Portugal»	alazán	8	47	Stiletto—Europa	ch. cel. bd. col. y amarilla

6.ª carrera—Premio « Digon »

Handicap para caballos que no haya ganado más de $ 1500 en todo tiempo y para los que no hayan ganado en 1750 ó más metros.--Distancia: 1800 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: 350 $ al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 4.35 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Cololó	1	«Digón»	zaino	3	58	Progreso—Ondina	ch. y g. col. bda. y mg. n
S. Chantilly	2	«Cincinato»	alazán	3	56	Offenheit—Circé	ch. y g. punzó
F. Saravia	3	«Fidias»	zaino	3	53	Alerta—Foudre	ch. y g. granate
R. Guadalupe	4	«Veneno»	alazán	5	53	Guerrillero — Ametra'dora	ch. violeta g naranja
E. Exmoor	5	«Eclipse»	alazán	4	52	Guerrillero—Granada	ch. rosa alam n. g. r. y n.
S. Redención	6	«Dandy»	zaino	5	51	Prometeo—Vivandera	ch. celeste g. colorada
S. Cuaró	7	«Meca»	alazana	5	51	Guerrillero—Iona	ch. marrón g. col.
S. Gordon	8	«Grecia»	alazana	3	50	Orbit—Gibara	ch. azul g. oro
S. Tejera	9	«Chiquito»	zaino	3	49	Express—Favorita	ch. pzó. á lun. blan. g. p.
S. Latino	10	«Góndola»	alazana	4	48	Express—Louisse Michel	ch. y g. col. y negra

Todas las carreras se largarán con *Starting Gate*.
La primera carrera se correrá á la **1.40** p. m.

"La Alborada"

CALLE 18 JULIO, N.º 194. -- 1.er piso

CAMBIO DE LOCAL

Avisamos á nuestros suscritores, agentes y colaboradores, que las oficinas de nuestro semanario han sido trasladadas á la calle 18 DE JULIO 194, entre Daymán y Río Negro (1.er piso).

NOTA ADMINISTRATIVA

Se ruega encarecidamente á los señores que más abajo se detallan, tengan á bien chancelar sus deudas á la mayor brevedad.

José María Corral—Rivera	$	27.04
Demetrio Errausquin - Maldonado	»	13.43
Saturnino Mernies—Mercedes.	»	9.00
Eustaquio B. Curbelo—San Carlos	»	11.40
Elvira García—Parado	»	9.10
Guillermo Wilson—Rosario Oriental	»	8 64
Francisco M. Sánchez—Minas	»	7.40
Miguel Balvela—Itapebí.	»	14.10
Nemesio Ruiz (hijo)—Sauce del Olimar	$	10 20
Alfredo M. Luc—Estación Cazot.	»	7.80
Marcelino Moas—San Fructuoso	»	31.80
Eduardo Cano Aberasturi—Rivera	»	10.80
Pablo C. Godoy—Cerros de la Calera	»	15.40
Vicente Bravo—San José	»	12.30
Gregorio García—San Carlos	»	5.80
Jesús Sosa—Florida	»	7.20

Montevideo, Enero 25 de 1903.

Talleres de "EL SIGLO ILUSTRADO", 18 de Julio, núm. 23.--MONTEVIDEO

NOTA ADMINISTRATIVA

Se ruega encarecidamente á los señores que más abajo se detallan, tengan á bien chancelar sus deudas á la mayor brevedad.

José María Corral—Rivera	$ 27.04	Nemesio Ruiz (hijo)—Sauce del Olimar	$ 10 20
Demetrio Errausquin - Maldonado	» 13.43	Alfredo M. Luc—Estación Cazot	» 7.80
Saturnino Mernies—Mercedes	» 9.00	Marcelino Moas—San Fructuoso	» 31.80
Eustaquio B. Curbelo—San Carlos	» 11.40	Eduardo Cano Aberasturi—Rivera	» 10.80
Elvira García—Parado	» 9.10	Pablo C. Godoy—Cerros de la Calera	» 15.40
Guillermo Wilson—Rosario Oriental	» 8 64	Vicente Bravo—San José	» 12.30
Francisco M. Sánchez—Minas	» 7.40	Gregorio García—San Carlos	» 5.80
Miguel Balvela—Itapebí	» 14.10	Jesús Sosa—Florida	» 7.20

Montevideo, Enero 25 de 1903.

Talleres de "EL SIGLO ILUSTRADO", 18 de Julio, núm. 23.--MONTEVIDEO

Las historias de Juan María Cabidoulin

POR JULIO VERNE

La hipótesis era lógica; pero era difícil reconocer si el campo de hielo estaba inmóvil ó si derivaba con el banco.

En efecto: dos fuertes corrientes atraviesan estos parajes. La una viene del Noroeste, dando la vuelta al cabo Oriente de la península de las Tchouktschis; la otra del Norte, para reunirse á la primera que sube á lo largo de la costa de Alaska hasta la punta de Barrow.

Fuera lo que fuera, la marcha estaba decidida. A la orden del capitán, Cabidoulin, el carpintero y el herrero se pusieron á la faena. Se trataba de construir tres trineos con los materiales retirados del *Saint-Enoch*, cuyo casco continuaría sirviendo de refugio á los náufragos. Los mástiles y vergas suministrarían combustible del que se llevaría lo más que se pudiera.

El trabajo debía durar tres días, no perdiendo tiempo. Los ingleses ofrecieron sus servicios, y M. Bourcart contaba con aprovecharlos, sobre todo durante el camino, pues todos los brazos serían precisos para arrastrar los trineos en el curso de tan largo viaje.

Varias veces los dos capitanes, los tenientes y el doctor Filhiol subieron á la cima del banco de hielo, cuyas pendientes eran practicables. Desde aquella altura de 300 pies, el campo de la vista se extendía unos 50 kilómetros. Ninguna tierra se distinguía con ayuda de los catalejos. En dirección Sur, la mar arrastrando témpanos y no el ice-field ininterrumpido. Era de suponer que transcurrirían algunas semanas antes de que el estrecho de Long estuviera helado en toda su extensión, si era el estrecho de Long lo que aparecía por aquel lado.

Durante estos tres días el campamento no fué turbado por la visita de los osos blancos. Dos ó tres de estos animales, que no dejan de ser temibles, después de haberse mostrado entre los témpanos, se retiraron así que se intentó perseguirles.

En fin, el 26 de Octubre por la noche los trineos quedaron terminados. Cargóse en ellos las cajas de conserva, carnes, legumbres, galleta y gran provisión de madera, y un lío formado con las velas para establecer tiendas cuando las tempestades de nieve hicieran impracticable el camino.

Al siguiente día, después de una última noche pasada en el barco y de una comida en el mismo sitio, M. Bourcart y sus compañeros, el capitán King y los suyos, se pusieron en marcha.

No se efectuó la partida sin viva emoción. ¡Los ojos no abandonaron aquel resto que había sido el *Saint-Enoch*, hasta el momento en que desapareció tras las alturas del banco de hielo!

El contramaestre Ollive, todavía lleno de confianza, decía al tonelero:

—Y bien, viejo... De esto saldremos bien... Volveremos á ver el muelle del Havre.

—Nosotros... ¿quién sabe?... pero no el *Saint-Enoch*—se contentó con responder Juan María Cabidoulin.

No hay para qué referir con detalles los incidentes del viaje por la superficie del ice-field. El mayor peligro consistía en que faltasen víveres ó combustible, si el camino se prolongaba.

La caravana marchaba en orden regular. Los dos tenientes iban á la cabeza. A veces se alejaban una ó dos millas, á fin de reconocer el camino, cuando los témpanos le obstruían: entonces era preciso dar la vuelta en torno de los altos ice-bergs, lo que aumentaba el camino.

La temperatura oscilaba entre 20 y 30 grados bajo cero, media ordinaria en aquella latitud al principio del período invernal.

Los días transcurrían, y al Sur del ice-field se extendía invariablemente la mar, cubierta de témpanos flotantes. M. Bourcart observaba que una corriente bastante rápida arrastraba aquellos témpanos en dirección Oeste, es decir, hacia el estrecho de Long, cuya entrada occidental los trineos debían ya haber pasado.

Al Sur se desarrollaba probablemente el ancho brazo de mar que limitan las islas Liakhov y el archipiélago de Nueva Siberia.

Cuando hablaba con sus oficiales respecto á las eventualidades de lo por venir, el capitán Bourcart expresaba el temor de verse obligado á subir hasta aquellas islas que varios centenares de millas separan del continente asiático. Apenas si la caravana podía recorrer doee por día, pues al descanso eran destinadas doce horas. Además, como los días de Octubre son de corta duración en aquella latitud, y el sol no describe sobre el horizonte más que una curva cada vez más estrecha, el camino se efectuaba en medio de una semiobscuridad y al precio de grandes fatigas.

Sin embargo, aquellos hombres animosos no se quejaban. Nada había que reprochar á los ingleses que tomaban parte en el arrastre de los trineos. Cuando M. Bourcart daba la señal de alto, se formaban tiendas utilizando las velas, se distribuía el alimento, se encendía el hornillo, se preparaba alguna bebida caliente, grog ó café, y todos dormían hasta la nueva partida. ¡Pero qué sufrimientos cuando los huracanes se desencadenaban con violencia desconocida y la nieve se extendía sobre el hielo, cuando la marcha se efectuaba contra el viento en medio de espeso y cegador polvo blanco!.. Nada se veía á algunos metros. La dirección no podía ser indicada más que con la brújula, cuya aguja enloquecida no daba indicaciones suficientes. M. Bourcart (no lo confesaba más que á M. Heurtaux) se sentía perdido al través de aquellas inmensas soledades. Veíase reducido á seguir por la orilla del ice-field que batían las olas. La mar se extendía siempre al Sur. ¿Sería preciso embarcarse en aquellos témpanos en deriva y lanzarse en brazos del azar para llegar á la costa siberiana?.. No ... Conforme la temperatura descendiese, aquellos témpanos oprimidos los unos contra los otros, acabarían por formar un solo campo sólido. Pero si transcurrían algunas semanas antes de que la mar se solidificase, los víveres, á pesar de la economía impuesta, y la leña, cuyo consumo se reducía á la cocción de los alimentos, faltarían. Ya varios de los grumetes estaban al cabo de sus fuerzas, y el doctor Filhiol los cuidaba lo mejor que podía. ¡Ah! ¡Cuántas fatigas se hubieran evitado si se hubiera podido disponer de dos perros para el arrastre de los trineos como en las heladas planicies de Siberia! Dotados de maravilloso instinto, estos animales saben orientarse en medio de los torbellinos de nieve cuando sus dueños están reducidos á la impotencia.

(Continuará).

